

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

Un Papa abogado del migrante en Arguineguín

J. B.

Se hace silencio en el puerto de Arguineguín. Hasta provocar escalofríos. León XIV lanza una corona de flores al mar. Por los miles de hombres y mujeres, ancianos y niños que han dejado la vida en el mar. En el cementerio del Atlántico. [A continuación, una hilera de emigrantes hace el mismo gesto]. Justo después Robert Prevost bendice a dos de estos jóvenes en el muelle de la vergüenza en el que estuvieron hacinadas 3.600 personas en un espacio que solo estaba preparado para acoger 400.

***Puntuar
de otra
forma***

(*La Razón*, 12.06.26, 40).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación. Veamos ambas versiones:

Se hace silencio en el puerto de Arguineguín. **Hasta** provocar escalofríos. León XIV lanza una corona de flores al mar. **Por** los miles de hombres y mujeres, ancianos y niños que han dejado la vida en el mar. **En** el cementerio del Atlántico. [A continuación, una hilera de emigrantes hace el mismo gesto]. Justo después Robert Prevost bendice a dos de estos jóvenes en el muelle de la vergüenza en el que estuvieron hacinadas 3.600 personas en un espacio que solo estaba preparado para acoger 400.

Se hace silencio en el puerto de Arguineguín **hasta** provocar escalofríos. León XIV lanza una corona de flores al mar **por** los miles de hombres y mujeres, ancianos y niños que han dejado la vida en el mar[:]**]** en el cementerio del Atlántico. [A continuación, una hilera de emigrantes hace el mismo gesto]. Justo después[**,**] Robert Prevost bendice a dos de estos jóvenes en “el Muelle de la Vergüenza”[**,**] en el que estuvieron hacinadas 3.600 personas en un espacio que solo estaba preparado para acoger 400.

1.1) Proponemos eliminar el punto que separa ***hasta provocar escalofríos***, el complemento circunstancial de la oración que le precede. Reproducimos ambas versiones:

Se hace silencio en el puerto de Arguineguín. **Hasta** provocar escalofríos.

Se hace silencio en el puerto de Arguineguín **hasta** provocar escalofríos.

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo—, de un párrafo o de un texto”. Además, “lo completa en esta función delimitadora la mayúscula, que marca siempre el inicio de estas unidades”, y corresponde a “una pausa de extensión variable, pero en todo caso muy marcada” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 293).

Sin embargo, en nuestro texto, el punto rompe la unidad de la oración al separar su complemento circunstancial (de límite, aquí).

1.2) No obstante, aunque este punto rompa la unidad de la oración, es el que podríamos llamar “punto *incipit*”: el primer punto del artículo cuyo primer párrafo es objeto de este boletín. Y es que este punto sirve como una especie de “empujón” para que el lector continúe su lectura; además, repercute en el énfasis del corto complemento que le sigue.

Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Se hace silencio en el puerto de Arguineguín. Hasta provocar escalofríos.

Se hace silencio en el puerto de Arguineguín hasta provocar escalofríos.

2) Proponemos eliminar el punto que separa el complemento circunstancias de causa o motivación interior de la oración que le precede (M. C. Fernández López 1999, 43), y a la que complementa. Reproducimos ambas versiones:

León XIV lanza una corona de flores al mar. **Por** los miles de hombres y mujeres, ancianos y niños que han dejado la vida en el mar. En el cementerio del Atlántico.

León XIV lanza una corona de flores al mar **por** los miles de hombres y mujeres, ancianos y niños que han dejado la vida en el mar: en el cementerio del Atlántico.

Según la normativa, “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma”. Por ejemplo: *La convivencia era idílica en aquellos calurosos días de principios de verano.* Solo es aceptable “cuando [ese complemento] se presenta como información incidental” (Ortografía... 2010: 317).

3) Proponemos sustituir, por dos puntos, la coma posterior a **en el mar**, enunciado de sentido general. Reproducimos ambas versiones:

León XIV lanza una corona de flores al mar. Por los miles de hombres y mujeres, ancianos y niños que han dejado la vida **en el mar**. En el cementerio del Atlántico.

León XIV lanza una corona de flores al mar por los miles de hombres y mujeres, ancianos y niños que han dejado la vida **en el mar[:]** en el cementerio del Atlántico.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general: *La paella es un plato muy completo y nutritivo: tiene la fécula del arroz, las proteínas de sus carnes y pescados, y la fibra de sus verduras*” (Ortografía... 2010: 360-361).

4) Proponemos puntuar ***Justo después***, complemento circunstancial de tiempo situado en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones:

[A continuación, una hilera de emigrantes hace el mismo gesto].
Justo después Robert Prevost bendice a dos de estos jóvenes en el muelle de la vergüenza en el que estuvieron hacinadas 3.600 personas en un espacio que solo estaba preparado...

[A continuación, una hilera de emigrantes hace el mismo gesto].
Justo después[,] Robert Prevost bendice a dos de estos jóvenes en “el Muelle de la Vergüenza”, en el que estuvieron hacinadas 3.600 personas en un espacio que solo estaba preparado para acoger 400.

“Se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”. Por ejemplo: ***En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica*** (Ortografía... 2010: 316).

5) Proponemos utilizar las mayúsculas para el que consideramos nombre propio ***Muelle de la Vergüenza*** (topónimo), y con comillas por no ser una denominación oficial, sino popular. Reproducimos ambas versiones:

Justo después Robert Prevost bendice a dos de estos jóvenes en el muelle de la vergüenza en el que estuvieron hacinadas 3.600 personas en un espacio que solo estaba preparado para acoger 400.

Justo después, Robert Prevost bendice a dos de estos jóvenes en “el ***Muelle de la Vergüenza***”, en el que estuvieron hacinadas 3.600 personas en un espacio que solo estaba preparado para acoger 400.

6) Puntuamos como explicativa (inciso) la oración de relativo ***en el que estuvieron hacinadas 3.600 personas...*** Reproducimos ambas versiones:

Justo después Robert Prevost bendice a dos de estos jóvenes en el muelle de la vergüenza en el que estuvieron hacinadas 3.600 personas en un espacio que solo estaba preparado para acoger 400.

[A continuación, una hilera de emigrantes hace el mismo gesto]. Justo después, Robert Prevost bendice a dos de estos jóvenes en “el Muelle de la Vergüenza”[.] ***en el que estuvieron hacinadas 3.600 personas en un espacio que solo estaba preparado para acoger 400.***

Entre las estructuras explicativas que agregan “alguna precisión o comentario sobre el elemento nominal que las precede”, se encuentran las oraciones de relativo, que, como incisos, deben aislarse con comas; por ejemplo: *La casa, que está al borde del mar, es muy luminosa*” (Ortografía... 2010: 308).

Frente a las construcciones especificativas, las explicativas (incisos) se emiten en un tono más bajo, precedidas por pausa y se puntúan (con comas normalmente). Como no delimitan el significado, sino que agregan información, estas construcciones podrían eliminarse sin que se afecte la veracidad del significado de la oración, aunque, obviamente, se perdería información.

Pueden contrastarse estas dos versiones (ambas veraces):

Robert Prevost bendice a dos de estos jóvenes en “el Muelle de la Vergüenza”, en el que estuvieron hacinadas 3.600 personas en un espacio que solo estaba preparado para acoger 400.

Robert Prevost bendice a dos de estos jóvenes en “el Muelle de la Vergüenza”.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

Se hace silencio en el puerto de Arguineguín. Hasta provocar escalofríos. León XIV lanza una corona de flores al mar. Por los miles de hombres y mujeres, ancianos y niños que han dejado la vida en el mar. En el cementerio del Atlántico. [A continuación, una hilera de emigrantes hace el mismo gesto]. Justo después Robert Prevost bendice a dos de estos jóvenes en el muelle de la vergüenza en el que estuvieron hacinadas 3.600 personas en un espacio que solo estaba preparado para acoger 400.

Se hace silencio en el puerto de Arguineguín hasta provocar escalofríos. León XIV lanza una corona de flores al mar por los miles de hombres y mujeres, ancianos y niños que han dejado la vida en el mar: en el cementerio del Atlántico. [A continuación, una hilera de emigrantes hace el mismo gesto]. Justo después, Robert Prevost bendice a dos de estos jóvenes en “el Muelle de la Vergüenza”, en el que estuvieron hacinadas 3.600 personas en un espacio que solo estaba preparado para acoger 400.

